

### El a3o keynesiano que viene: ¿de qu3 tipo?

Patricio Arrau  
Doctor en Economía, U. de Pennsylvania  
Consejero Giro País

(Columna diario La Tercera, 20 de diciembre de 2008)

John Mynard Keynes, una figura por a3os vilipendiada y arrojada al olvido, ha revivido con gran fuerza en el 3ltimo tiempo. Y ello no ha sido por alg3n pupilo tardío que se haya vuelto genial e influyente en estos tiempos. Ha sido por obra y gracia de la crisis financiera global que sorprendió al mundo desde septiembre de este a3o. Actualmente existe una enorme demanda p3blica que pide m3s intervenci3n del Estado en la economía. Esta demanda no se limita a populistas y estatistas, lo que no sería sorpresa pues ellos siempre la han tenido. Se extiende a empresarios, profesionales, consumidores, asociaciones gremiales de todo tipo. La intervenci3n financiera, que consiste en limpiar balances cambiando papeles malos por papeles buenos, ha dado paso a la intervenci3n de gasto fiscal en la economía global. Vamos por parte.

En una primera instancia, desde agosto de 2007 hasta septiembre de este a3o, las autoridades de EE.UU. siguieron la estrategia de intentar contener la crisis financiera *subprime* mediante rescates caso a caso, acotados, evitando así un contagio sistémico. Hasta que se les ocurri3 ensayar con la caída de Lehman Brothers. Allí, la crisis financiera originada en la *exhuberancia* del mercado de capitales de los EE.UU. se volvi3 sistémica y global y requiri3 de una intervenci3n sin precedentes del Estado para rescatar el sistema financiero de casi todo el mundo desarrollado. La gran duda que quedaba pendientes era qu3 tanto podía afectarse la economía real. Una limpieza rápida y de los balances financieros, redistribuyendo las pérdidas entre ahorrantes e inversionistas financieros, podía acotar o mitigar el impacto en la economía real. Hoy está más claro que todo el mundo desarrollado se encuentra en recesi3n y cada día que pasa el crecimiento de de varios paíes emergentes se revisa a la baja. En este escenario, el olvidado keynesianismo emerge como la respuesta a los problemas de la economía real. Cuando la economía se desacelera más allá de la cuenta, generando desempleo, capacidad ociosa y eventualmente deflaci3n, es necesario estimular la demanda agregada para que la economía vuelva a su curso. Cada día vemos en los diarios como los gobiernos más variopintos anuncian grandes paquetes de gastos fiscales para intentar reavivar sus economías.

En la discusi3n macroecon3mica de los a3os treinta no importa en que se gastaba. Era repetido el ejemplo de que el Estado debía contratar gente para hacer hoyos con una pala y contratar más gente para tapar esos hoyos. Lo importante era poner poder de compra en las manos de los consumidores. Nadie se preguntaba como sería la instituci3n que elegiría a los beneficiados que se contrataban. ¿Quién sería el sabio bur3crata que daría igualdad de oportunidades a los trabajadores para recibir la pala y el salario?. Es altamente probable que a medida que las proyecciones de la economía chilena para 2009 converjan a tasas entre 0 y 1% de crecimiento, el debate keynesiano gane fuerza. El gobierno deberá

prepararse para anunciar paquetes “keynesianos” y no da lo mismo el instrumento que se utilice para estimular la demanda agregada. Promover buenos gastos, que creen empleos en el sector productivo, como los gastos de infraestructura, debieran estar en alta prioridad. Chile está cruzado por caminos transversales en estados desastrosos. Apuntar directo a los instrumentos que destraben el crédito bancario mediante garantías a créditos adicionales puede ser muy eficiente. Esta última es la principal razón por la cual se desaceleró la economía nacional, por lo que focalizarse en reanimar el crédito es la mejor manera de estimular la demanda agregada. A riesgo de ser políticamente incorrecto, creo que el subsidio a la contratación de mano de obra es un muy mal instrumento, que adiciona poco. Finalmente, aunque el IVA es nuestro impuesto más eficiente, una rebaja transitoria y significativa, digamos al 15 o 16% por 18 meses, tiene un enorme impacto pues además de poner recursos en todos los sectores y todos los consumidores por igual, sumaría un enorme impacto positivo en las expectativas.